



In Memoriam
Rafael Rodríguez-Moñino

MANUEL PECELLÍN LANCHARRO

Rafael Rodríguez-Moñino Soriano se nos marchó casi de puntillas, como pidiendo excusas, con la misma sencillez que caracterizase su existencia toda. Hace no muchos días, recibí nota suya (nos carteábamos con frecuencia) diciéndome que ingresaba en el hospital para hacerse un control. No volvería a salir del centro sanitario elegido. Rafael, cuyo combate contra un viejo cáncer creíamos ganado, hubo de rendirse al fin —él, que tanto amaba la vida— y disponerse al último viaje.

Con Rafael perdemos no sólo un amigo indefectible, enamorado de su Extremadura natal, sino también un investigador tozudo, bibliófilo ferviente, ensayista e historiador prolífico, discípulo fiel de sus tíos María Brey y Antonio Rodríguez-Moñino. Entre los muchos trabajos que Rafael diese a imprenta, ninguno tan valioso como la impresionante biografía que dedicó al “príncipe de los bibliófilos españoles”, por cuyo heredero intelectual le teníamos.

Licenciado en Derecho, doctor en Humanidades, catedrático de Instituto y diplomático de carrera, correspondiente de Academias varias, el currículum de Rafael se adornaba con numerosas, mercedísimas distinciones. Ninguna quizá más valiosa como las que no figuran en certificado alguno, pero que le atribuimos sin discusión

cuantos hoy lloramos su pérdida: corazón generoso, espíritu crítico e independiente, voluntad solidaria, infatigable obrero de la pluma, honestidad a toda prueba.

Descanse en paz Rafael el bueno. Badajoz, la ciudad donde vio su primera luz (n. 1938) , sabrá rendirle un día el homenaje merecido.